**Bto. Juan Martin Moyë \* (1730-1793)**

# Fundador de las Hermanas de la Divina Providencia en 1762

****

#

#  Del Fundador Martín Moye hay que aprender la confianza en la divina Providencia y la abnegación total cuando Dios pide una cosa. Un catequista que no sea generoso con Dios no lo puede ser con los catequizandos ni con los que a su lado caminan por la vida. La generosidad es a veces costosa. Pero siempre aporta al que la práctica más beneficios que esfuerzos.

 ***El Beato Juan Martin Moyë fue un hombre plenamente entregado a la divina Providencia. Nada le detuvo cuando creyó que algo era la voluntad de Dios. Por eso, se dedicó sin medida al servicio de los hombres, pensando que con ello se ponía al servicio de Dios. Sus caminos fueron rectos y valientes. Siempre se movió por encima de intereses y de riesgos, más allá de su comodidad o de sus opiniones, olvidando su seguridad e incluso su propia vida.***

 ***Incluso, reconoció en más de una ocasión que su ardiente celo le jugaba alguna mala pasada y fue humilde para confesarlo y corregirse. Pero no se preocupó ni por su bienestar ni por su reputación. Su único objetivo fue salvar almas a cualquier precio y, ante esto, nada le detuvo tanto en Francia, en la que vivió en los vaivenes de la gran revolución nacional, como en China, a donde se dirigió ante la vocación misionera que en él latía y que le llevó a misiones audaces y valerosas.***

 ***Abrió en la Iglesia las puertas a servicios e intuiciones misioneras, como la atención a los niños abandonados del tercer mundo y la promoción de colectas y ligas de oraciones en favor de los más pobres. Sus campañas fueron el precedente de la "Obra de la Santa Infancia", que luego se extendería por multitud de países. Pero, lo más importante fue su espíritu de servicio apostólico, el cual contagió en muchos corazones adormecidos de su entorno.***

 ***Su ilusión se centró en promover obras destinadas a los más necesita­dos. Sin casi darse cuenta, su estilo de vida y sus intuiciones fueron el puente por el que los países del viejo mundo se constituyeron en reserva de medios, recursos, con­tribu­cio­nes y ayudas diversas para los nuevos mundos que nacían a le fe. Supo potenciar al máximo la comunicación iniciada con el Oriente, aprovechan­do los intereses de los comerciantes y de los colonizadores que se extendían por Africa y por Asia desde mediados del siglo XVIII. De ellos se sirvió para hacer el bien, poniendo sus afanes materiales al servicio de ideales superiores.***

 ***La Pedagogía y las catequesis del Beato Moye se apoyan en la fe del misionero celoso:***

 ***- Una de las vetas más fecundas de su polifacético espíritu apostólico fue la vinculada con la escuela anunciadora del Evangelio. En Francia dejó una familia activa y dinámica entregada a esta labor. Y en China trató de sembrar los gérmenes de otra obra similar. En ambos mundos soñó con dejar las escuelas cristianas establecidas como instrumento óptimo para la extensión del mensaje de la fe.***

 ***- Su ilusión educadora le llevó a mirar con predilección a los niños, en quienes veía el porvenir de los mundos viejos y de los nuevos. Por eso hizo las escue­las como centros de evange­lización y no sólo como lugares de cultura terrena.***

 ***- Y tuvo especial habilidad para preparar maestros cristianos, adapta­dos a las circunstancias y capaces de enseñar a vivir el espíritu del Evangelio en todos los ambientes.***

 ***- Como símbolo del amor que sintió por los niños, trabajó, incluso más allá de la prudencia humana, para lograr el bautismo de los recién naci­dos que morían por ignorancia o por desidia de los adultos. Por eso polemizó, siendo joven sacerdote, incluso con las autoridades de la retaguardia, él que se movía en la vanguardia peligrosa de China.***

 ***Si San Francisco Javier hubiera conocido al Padre Moye, se hubiera sentido reconfortado con su audacia y envidioso del ardor impresionante que demostra­ba. Pues este celoso misionero francés logró entrar, con peligro de su vida, hasta donde hubiera ansiado llegar el incansable evangelizador navarro: los valles intrincados, las montañas inaccesibles, las llanuras interminables del Celeste Imperio. Sin embargo, para ambos, fue la Providencia divina la que marcó los caminos, los destinos y los resultados. Y ambos la asumieron con fortaleza.***

 ***Su último gesto de héroe fue precisamente huir de Francia, a donde había regresado, para no someterse al juramento laicista que los revoluciona­rios querían imponerle como sacerdote. En su exilio le esperaba la muerte, contagiado por atender a los soldados moribundos.***

 ***Dios, en sus misteriosos designios, no le concedió la gracia del martirio en la tierra de la misión, a pesar de que estuvo repetidamente a punto de obtenerlo. Sin embargo, se lo concedió a su vuelta a la patria, cuando encontró la muerte por el servicio de la caridad***

**Itinerario biográfico**

**1730. 27 de Enero. Nace en Cutting, en Lorena, Francia. Su padre Juan Moyë y su madre Catalina Demange son honra­dos funcionarios de la localidad. Ocupa el sexto lugar entre los trece hijos de la familia, siete varones y seis mujeres.**

 **1740. Su educación está apoyada por su hermano mayor, seminarista, que se encarga de sus primeras letras. Al morir el hermano en 1744, antes de ordenarse de Sacerdote, surge en él el deseo de conti­nuar la vocación sacerdo­tal de éste, al que él tanto admira.**

 **1747. Se incardina en la Universidad de Pont-à-Mousson, regida por los jesuitas. Sigue humanidades hasta 1749 con mu­cha aplicación y excelentes resultados académicos.**

 **1751. Ingresa en el Seminario de Metz, donde continúa los estudios de Teología. En la Universidad de Estrasburgo, cursa también los estudios de Filo­sofía. En 1753 recibe las Ordenes Menores y el Diaconado.**

 **1754. 9 de Marzo. Es ordenado Presbí­tero y destinado a continuación a la Pa­rroquia de San Víctor, en Metz, como Vicario. Se entre­ga con piedad y celo a su ministerio.**

 **1756. Mayo. Es trasladado a la Parro­quia de Saint Dizier durante dos años, para volver en 1758 de nuevo a la de San Víctor, en la que queda hasta 1760. La ignorancia de los niños de su entorno rural le mueve a conce­bir una asociación de maestros cristianos, aunque no obtie­ne el permi­so de su supe­rior ecle­siástico para iniciar­la**

 **1762. 14 de Enero. Abre la primera escuela en Saint Hubert, cerca de Vigy, con la maes­tra Margarita Lacomte, heroi­ca religiosa y ardorosa educadora, que se mantendrá en este lugar, a pesar de la pobreza, durante cin­cuenta y tres (sic) años. Pron­to se abren otras escuelas con nuevas maestras, siendo iniciada la se­gunda en Véfey.**

 **1763. Se le prohíbe abrir más escuelas, por no estar la autoridad eclesiástica conforme con sus extremas normas de pobreza, de desprendimien­to de las maes­tras y de con­fianza en ma­nos de la Provi­den­cia.**

 **1764. Enero. Escribe un opúsculo en com­pañía de su amigo y colaborador Luis Jobal. Versa sobre el Bautismo de los recién nacidos. Causa desagrado entre el clero de Metz y ambos son separados del ministerio pastoral por la autoridad ecle­siástica. Es enviado a Dieuze, donde per­manece hasta la Sema­na Santa de 1768. Conoce a María Morel y con ella traza las primeras líneas del nuevo Insti­tuto de educa­doras que piensa organizar. Mien­tras tanto cede la incomprensión.**

 **1768. Es designado para dirigir el Semi­na­rio de Saint Dié. Se abre un Noviciado de las Hermanas en la Parroquia de Haut Clo­cher, pronto transfe­rido a Siersthal. Comien­za su labor en Octu­bre. Su trabajo dura un año. Conoce al sacerdote Anto­nio Raulin, que influye gran­demente en él y le ayuda a clarificar su vocación mi­sionera**

**1769. 1 de Octubre. Se decide a entrar en el Seminario de Misiones Extrajeras de París, para orientar su vida al lejano Oriente. Lo hace a finales del año. Pasa meses preparándose.**

 **1770. Junio. Se dirige a su tierra natal de nuevo y dispone sus cosas y las del Instituto de las Hermanas, para poder partir hacia su destino misionero.**

 **1771. 7 de Septiembre. Recibe la orden de partir para Macao. Se prepara con otro com­pañero, el sacerdote Steiner. El 30 de Di­ciembre se embarca para China en el puerto de Lorient, en el barco mercante Pent­hièvre. Tiene una fatigosa y prolon­gada trave­sía, junto con otros doce sacer­dotes.**

 **1772. Abril. Hace una parada de varias se­ma­nas en Puerto Luis, en la Isla Mauri­cio. Se dedica a ayudar a los numerosos es­cla­vos de la Isla, procedentes de Ben­gala, de Mo­zambique y de Madagascar. A fin de Julio, el navío entra en Puerto de Malaca. Después de una escala, conti­núa viaje y, en los primeros días de Septiem­bre, llega a Ma­cao. Reside en la Procura de las Misiones Extrajeras. A­pren­de con asombrosa facilidad el chino para relacio­narse con la gente. Se le destina a seguir la peligrosa ruta de Su-tchuen, para re­em­plazar a un misionero enfermo que se debe retirar. El 30 de Diciembre sale hacia su desti­no, reco­rriendo 2.400 kms. hasta Hu-nam.**

 **1773. Se interna en la zona montañosa, aten­diendo a diversas cristiandades diez­ma­das por la persecución atroz que se vive en el Imperio. Entra en su mi­sión de Ou-Tchan-hien el 5 de Marzo de 1773, aun­que no puede llegar a la capital, Tchen-tou-fu hasta el 24.**

 **1776. Lleva dos años en la extensa zon de su Vicariato y ya es conocido y apre­ciado. Se multiplican sus intervencio­nes, con riesgo permanente de su vida. Varias veces es encarcelado y condena­do a casti­gos físicos: y en varias ocasio­nes está a punto de ser decapitado.**

 **1777. Cuenta ya con un "Grupo de Jóve­nes Operarias", para administrar Bautis­mos a niños en peligro de muerte. Orga­niza las "Vírgenes cristianas". Es fre­nado en sus deseos por Propa­gan­da Fide. Orienta su grupo de jóvenes a ser Maes­tras cristia­nas, con deseo de con­vertirlo en Con­grega­ción religiosa al estilo de las Herma­nas de la Providencia que dejó en Francia. Sus escue­las se van multipli­cando consoladoramen­te.**

 **1778. 26 de Julio. Se ordena sacerdote su mejor catequista, Benito Sen. El 24 de Agos­to el Santo Oficio, desde Roma, le apoya en su condena de la usura practi­cada habitual­mente por los comerciantes chi­nos, incluso cristianos.**

 **1779. Culmina una año de grandes se­quías y de peste, que lleva al sepulcro a muchos de sus feligreses. El también cae enfermo.**

 **1780. 7 de Abril. Dirige una carta a Propa­ganda Fide para consultar lo que se debe hacer con el Bautismo de niños en peligro de muer­te. Trabaja en la forma­ción de los Semi­naris­tas que se han organizado en Long Ky y a los que ayuda en su formación.**

 **1782. Debilitado y enfermo, permanece algu­nos meses en Tao-pa. A comienzos de 1783 se decide a regresar a Francia. Arregla­das sus cosas, inicia el viaje en Macao, el 2 de Julio de 1783.**

**1784. 20 de Mayo. Llega a Francia y sigue como miembro de la Sociedad de Misiones Extranjeras. Se dedica a la predicación, a misiones populares y a la dirección de su Instituto de Hermanas que, con la muerte de la Superiora, María Morel, se ha dividido en tres grupos, con tres noviciados. También ­se dedica a dar misiones populares y a diver­sas activida­des sacerdota­les. Toma mucho interés en allegar limosnas y recursos, para hacerlos llegar a su antigua misión de China.**

 **1789. Se retira a Tréveris, en la fronte­ra, al negarse con sus religiosas a firmar la Consti­tución civil del clero, propuesta por la Revolu­ción triunfante. Las perse­cuciones no le acobardan y su misión se centra en alentar a los pusilánimes**

**1792. 20 de Septiembre. Tiene lugar la tre­menda batalla de Valmy. Las tropas de­rrota­das, con multitud de heridos y apes­tados por el tifus, cubren los pueblos fronterizos y las aldeas en donde se encuentra con sus religiosas. Los muertos por la peste son nume­rosos. Ejerce en­tre ellos su misión sacerdotal.**

 **1793. Marzo. Contagiado, cae seriamen­te enfermo. El 26 de Abril recibe los últimos sacramentos. El 4 de Mayo falle­ce santamen­te, siendo enterrado en el Cemente­rio parro­quial de Saint-Laurent**

 **Fue Beatificado el 21 de Noviembre de 1954, por Pío XI**

 **Escrito del P. Moye**

 ***-* Opúsculo sobre el Bautismo de los niños.**

 **- Proyectos de las Escuelas de las Hijas de la Providencia en la Campiña.**

 **- Reglas e Instrucciones para la conducta de las Hermanas.**

 **- Directorio de las Hermanas de la Providen­cia de Portieu.**

 **- Vida de Don Luis Jobal, Cura de Saint Sé­golène.**

 **- Tratado sobre el Espíritu del mundo.**

 **- Colección de diversas prácticas de piedad.**

 **- El dogma de la gracia.**

 **- Relación de todo lo acontecido en China durante diez años.**

 **- Aviso a las almas caritativas de Europa.**

 **- Opúsculos en chino, para alimentar la piedad popular.**

 **- Historia de las Hermanas de la Providencia.**

 **- Cartas a las Hermanas y circulares.**

 **- Epistolario**

**Sus ideales de educador**

 **La dependencia de la Pro­vi­den­cia fue la pasión del Pa­dre Mo­ye, pues toda su vida estuvo orienta­da a cum­plir con sus inspi­racio­nes tantas ve­ces des­concer­tantes y dife­ren­tes. Pero sabía que Dios está por encima de todas las cosas y todo lo sometía a su voluntad. Lo más ca­racterísti­co de su pensamien­to está en la poca importancia que da a los medios y al valor que atri­buye a los ideales.**

 ***1. "Puesto que no tenéis ningún interés material en el trabajo y todo lo hacéis gratui­ta­mente y sin retribución, tiene que ser la cari­dad lo que os tiene que impul­sar a obrar en todas las cosas. Haced to­das las obras de misericordia posibles con todos los necesita­dos; y lo mismo las obras espiri­tuales que las corpora­les." (Cartas. Vida pg. 78)***

 ***2. "Debemos fundar muchas escuelas, sin mucha preocupación por dotarlas de medios. Los establecimientos muy funda­mentados son comentarios a nuestro com­pleto aban­do­no en las manos de la Provi­dencia, que es la característica primera de nuestra Obra. Debemos estar disponi­bles siempre para acudir a donde Dios nos llame. Esto será imposible, si tene­mos casas y propiedades fuera de las que quieran ofrecernos las perso­nas caritati­vas."***

 ***(Vida 76)***

***. "No nos debemos empeñar en nada con obstinación, sino conservar una santa indife­rencia, manteniéndonos igual ante unas cosas que ante otras, a menos que tenga­mos la claridad de que algunas son la volun­tad de Dios." (Cit. Vida pg. 72)***

 ***4. "Sería hermoso que acogierais en vues­tra casa algunos huerfanitos pobres para instruir­los y educarlos, pidiendo a las perso­nas cari­tativas que os ayuden con los dones necesa­rios para su cuidado y formación total." (Cit. Vi­da pg. 80)***

 ***5. "Desconfiad de la fantasía y de los impul­sos naturales. Yo he tenido este defecto mucho tiempo y he tenido que combatirlo. Hoy día comprendo ya la gran diferencia que existe entre el hecho de obrar con la paz en el corazón y lo que supone hacer las cosas por la vivacidad del temperamento ardiente en donde domina siempre las ideas ardientes y la imagina­ción..."***

***(Cartas. Cit. Vida pg. 70)***

 ***6. "Mejor me hubiera sido seguir siem­pre las consignas de la Providencia, es decir, dejar todas las cosas cuando la Regla me lo pedía y entregar mis inquie­tudes en las manos de Dios, con la con­fianza de que El me habría llamado en el momento oportuno." (Car­tas. Vida pg. 72)***

 ***7. "Nuestra perfección consiste no en cum­plir cosas extraordinarias, sino en hacer bien lo que tenemos que hacer, con exacti­tud, orden, sin prisa, sin omisio­nes, sin negligencia."***

 ***(Cit. Vida pg. 109)***

 **. En el corazón del Padre Moye se podía escarbar y en­contrar mu­chos senti­mien­tos diversos. Pero todos ellos se halla­ban situados en torno a un eje central. Era el celo ardiente por la salvación de las almas, de mo­do que todo lo supe­ditaba a esta verdade­ra obsesión de amor y de fe. Ins­pirado por este sentimiento, se embarcó hacia lo más leja­no del mundo*.***

 ***1. "Desgraciado de aquel que vive en el repo­so, en la tranquilidad, en la falsa paz, que sólo la negligencia puede suscitar. Tristes de aquellos que sólo se preocu­pan de los as­pec­tos exteriores en una pa­rroquia con el fin de salvar las aparien­cias, incluso con el fin de ganarse reputa­ción de pastores celosos ante los hom­bres, y no se afanan en refor­mar sus desórdenes secretos o en procurar el bien interior a las almas." (Vida pg. 111)***

 ***2. "Cuántas penas y sufrimientos, cuán­tas fatigas y cuántas inquietudes, le a­guardan a un pastor vigilante que busca, ante todo, el bien de las almas.***

 ***Cuando un sa­cerdote está animado por el celo de la casa de Dios y cuando lo que más le inquieta es la sal­vación de las almas que le están confia­das, cuando se entrega, como es su deber, a todas la funciones de su ministe­rio, enton­ces siente viva­mente en su propia carne todos los de­sórdenes que se producen en su parro­quia. Pasa entonces tantas desa­zones, pe­nas y amarguras, que siente el deseo de marcharse, si la fuerza de la Pro­vi­dencia, que allí le ha colocado, no le prote­ge y fortalece." (Car­tas. Cit. Vida pg. 111***

***. "Si algunas misiones se abren para unos días y hacen mucho bien, incluso duradero, ¿qué no harán nuestras escue­las, aunque sólo duren algunas semanas o algunos a­ños? Los cam­bios nos fortifi­can y las expul­sio­nes nos humillan. Ambas cosas son gracias de Dios que nos concede para nues­tra santifi­ca­ción perso­nal." (Cit. Vida pg. 57)***

 ***4. "Cuando veáis que alguien ignora los princi­pales misterios de la fe y lo necesa­rio para la salvación, se lo enseñaréis de mane­ra coloquial, diciendo por ejemplo que habéis oído un hermoso sermón y que en él se decía tal y cual cosa, o que habéis leído un libro interesante y que relataba tal o cual idea." (Cartas. Vida pg. 79)***

 ***5. "Las Hermanas no actuarán más que por la mayor gloria de Dios, sin interés personal alguno, lejos de aspirar a pagas fijas o a permanecer en un lugar para siempre.***

 ***Ellas consagrarán a la buena o­bra que llevan entre manos todo lo que poseen, como dinero, muebles o lo que sea." (Reglamento 1)***

 ***6. "Es necesario instruir a los niños en el misterio cristiano de la gracia y hacer­les conocer en qué consiste este don y cómo es conveniente pedirlo a Dios y ha­cer lo posible por conservarlo y reco­brarlo cuando se ha perdido.***

 ***Conviene hacerles conocer los tipos de gracias que Dios nos da y enseñarles a pedir a Dios lo que les conviene. Hay que enseñarles a diferenciar lo que es natural y lo que es sobrenatural y la diferencia que hay entre obrar por moti­vos naturales y obrar por razones sobre­naturales, teniendo la gracia por ideal." (Cit. Vida pg. 83***

